

El significado de clase del servicio militar obligatorio y la crisis actual del imperialismo*

* Este trabajo fue redactado antes de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos que dieron la victoria a Reagan.

Daniel Manny Lund

Prefacio

En los últimos años, los activistas de izquierda en los Estados Unidos han realizado una profunda autocrítica. Los marxistas norteamericanos, reconociendo una herencia de políticas pragmáticas junto con su orientación anti-teórica y anti-intelectual, han hecho consciente la necesidad de desarrollar una orientación general teórica e histórica para su trabajo de masas. Este ensayo, extraído de un trabajo colectivo más amplio que está en realización, puede verse como un esfuerzo para insertar nuestra actividad anti-imperialista actual en el contexto de la economía política del imperialismo contemporáneo.

Hablar de “la crisis del imperialismo” y “el creciente peligro del intervencionismo” de los Estados Unidos en otros países, se ha convertido en un lugar común. Es una necesidad, no obstante, el desarrollar un análisis más particular de la actualidad de la crisis y de la realidad de la amenaza de intervención. Aún cuando este esfuerzo analítico está dirigido principalmente a los activistas norteamericanos en contra de la guerra, debe ser compartido y por lo tanto criticado, con nuestros amigos y camaradas en la región del mundo conocida históricamente (claro está, en los libros de historia burgueses) como “nuestro traspatio” (esto es, el Caribe, Centroamérica y México) que es una región de renovado interés y creciente preocupación para el imperialismo estadounidense.

Este ensayo recoge dos particularidades claves del periodo actual: 1) la naturaleza de la crisis imperial posterior a la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, en sus dimensiones estratégicas, políticas y económicas; y 2) el significado, aparen-

temente central, del servicio militar obligatorio como una pieza clave para los administradores del Imperio y como un punto focal de la lucha de clases para los anti-imperialistas norteamericanos.

Hace poco más de cinco años, el 30 de abril de 1975, Saigón fue liberado. Las fuerzas victoriosas de liberación nacional vencieron la última resistencia del gobierno de Thieu. La revista *Time* publicó un retrato de Ho Chi Minh en la portada con la leyenda "El Vencedor". Después de más de cuarenta años de publicar las mentiras y distorsiones sobre Asia que Henry Luce concebía como verdaderas, la revista *Time*, durante un breve y elocuente momento, expresó una verdad que pasmó al centro imperial moderno.

En el periodo actual, un artículo sobre política exterior por algún vocero de la Administración puede llegar a la lastimera conclusión de que debemos "dejar a Vietnam atrás". Cualquier entrevista actual con el alto mando del Pentágono puede concluir con una nota similar: debemos encontrar una salida a la camisa de fuerza militar en la que nos ha colocado este "síndrome post-Vietnam". Las discusiones oficiales sobre Angola, Irán y Nicaragua han adquirido un tono amargo, frustrado, aún frenético. El Imperio está en crisis.

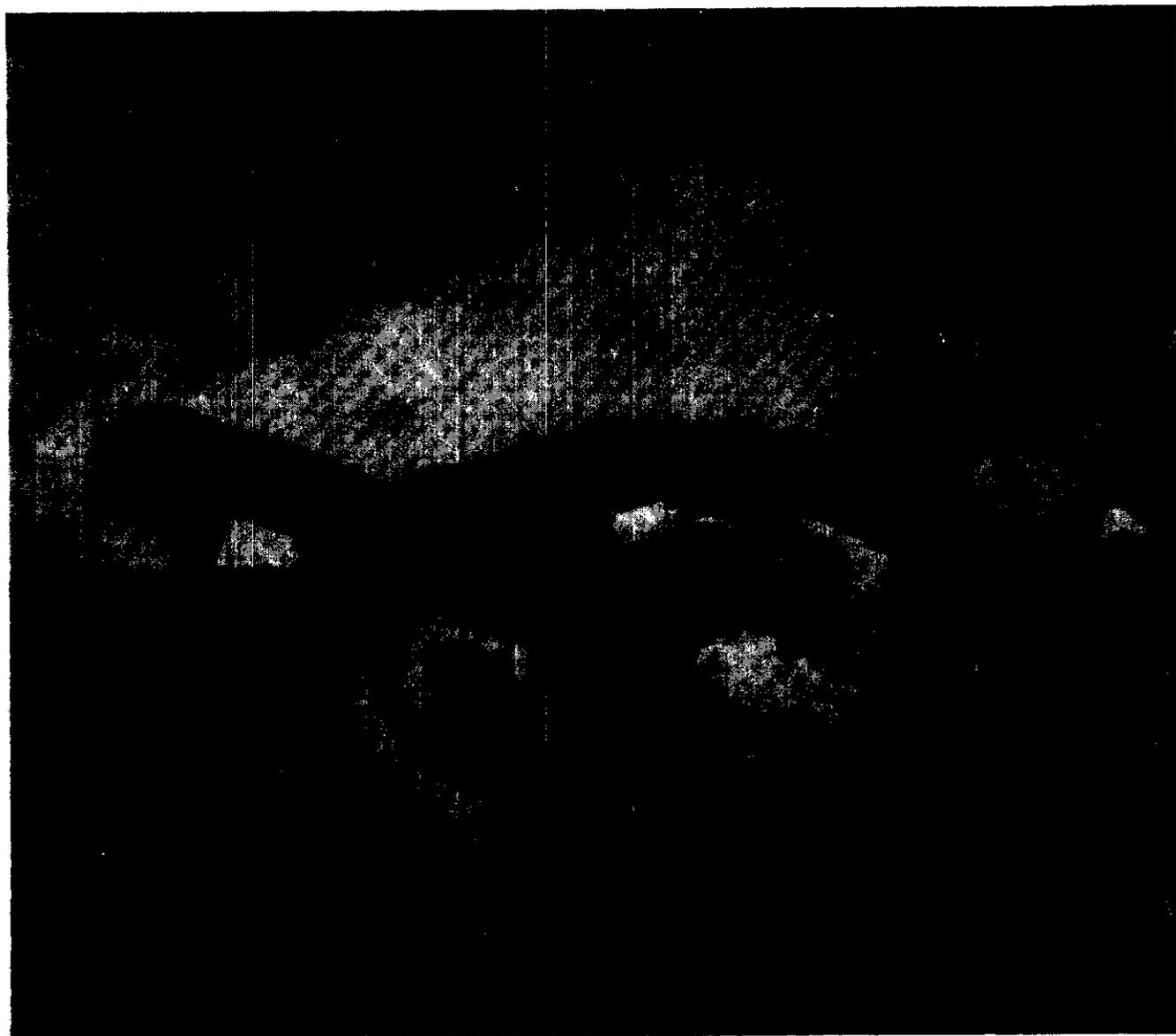
Hay en estas expresiones de frustración oficial, una táctica que se menciona cada vez más como parte del proceso que será necesario para dejar a Vietnam atrás, para salir del síndrome post-Vietnam: la capacidad de la nación para reinstaurar el servicio militar obligatorio. El servicio militar formal terminó en 1973, el mismo año de Los Acuerdos de Paz de París. El registro llegó a su fin en 1975, el año en que se completó la victoria vietnamita de liberación nacional. Es significativo el que la reinstauración del registro para el servicio militar

obligatorio haya sido mencionada por la presente Administración como parte del "paquete de respuestas" que siguió a la intervención soviética en Afganistán.

¿Qué significa el que el servicio militar obligatorio surja como una táctica importante para el imperialismo en este momento? ¿Porqué es importante? ¿Tiene un significado militar? Los voceros del Pentágono argumentan que las múltiples demandas militares planteadas por el sistema mundial para mantener el imperio no pueden ser satisfechas únicamente mediante equipo tecnológicamente sofisticado. Así como el "paraguas nuclear" de John Foster Dulles no fue adecuado para enfrentarse a las guerras tipo "incendio forestal" de los cincuenta y sesenta, la más sofisticada y moderna maquinaria de guerra no es adecuada para enfrentar las luchas de liberación nacional que amenazan los intereses económicos, políticos o estratégicos del imperialismo. Si fuera tan sólo el nivel de tecnología lo que determina los resultados en el campo de batalla, entonces toda la historia del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial sería diferente.

¿Pero qué hay de la muy publicitada FDR, la Fuerza de Despliegue Rápido? Se han hecho caras y ambiciosas proposiciones para una super fuerza militar de 100 mil hombres o más. Cualquiera que fuera la forma que este proyectado contingente tomara, queda claro que no puede actuar como la solución rápida y versátil para las necesidades militares del Imperio. Así como las fuerzas especiales, los "Boinas Verdes" del enfoque contrainsurgente del Presidente John Kennedy, no pudieron contener el contagio de apoyo popular a el movimiento vietnamita de liberación nacional, tampoco la Fuerza de Despliegue Rápido puede ir de un punto conflictivo a otro apagando fuegos, aplastando insurrec-

El significado de clase del servicio militar obligatorio. . .



ciones o aún realizando rápidas misiones de rescate. Los logros militares en el periodo actual no han sido hechos por los imperialistas, sino más bien por el desarrollo al interior de las luchas de liberación nacional de refinamientos en la estrategia de guerrillas, en una combinación dialéctica de los niveles políticos y los numerosos niveles de combate militar.

El programa militar del Presidente Johnson se inició con el éxito de la invasión a Santo Domingo en 1965 y terminó con el ridículo provocado por la ofensiva de Tet en 1968. Los arreglos neo-colonialistas de América estaban siendo probados a fines de los setentas de maneras inesperadas para los administradores del Imperio. La continuación por parte de Nixon de las líneas básicas de la estrategia de Johnson parecen haber provocado tan sólo una consolidación de la oposición doméstica y nuevos avances por parte de las fuerzas de liberación vietnamitas. La Doctrina Nixon de utilización estratégica de centros sub-imperiales regionales tampoco demostró ser un sustituto adecuado: la "Vietnamización" no impidió la victoria de 1975; el papel de guardián de la paz regional jugado por Sudáfrica (y secundariamente por Zaire) no pudo impedir la victoria del MPLA en Angola; el papel de guardián de la paz regional jugado por Brasil (o por algún sustituto Latinoamericano) no pudo impedir la victoria Sandinista en Nicaragua; y el papel de guardián de la paz regional del Sha no pudo impedir su propia caída en Irán. Durante el gobierno de Carter, se ha hecho absolutamente necesario un replanteamiento de la base militar para el imperialismo moderno. La Doctrina Carter debe verse como los inicios de este replanteamiento —un esfuerzo por desarrollar una estrategia adecuada para la crisis actual, tomando en cuenta tanto los problemas militares y las dificultades políticas como las con-

tinuas necesidades económicas del Imperio.

Puesto que el argumento que estamos desarrollando conduce a reafirmar la continua dependencia histórica del imperialismo de las capacidades y fuerzas militares de los Estados Unidos, ¿no bastan para esa tarea las FV, las fuerzas compuestas totalmente por voluntarios? En el Congreso y el Pentágono se han dedicado considerables fuerzas en el último año a externar la preocupación de que el Ejército Voluntario es en el presente demasiado pequeño, mal pagado y falto de educación, así como demasiado "cargado" de minorías para que se le confíen todas las enormes tareas que aguardan en el periodo venidero.

Los encargados de la toma de decisiones en el Pentágono y en la Casa Blanca, enfrentan una amplia gama de problemas que requieren de la intervención militar o de la credibilidad de la intervención, para proteger los complejos y extensos intereses del imperialismo y son unánimes al considerar que el servicio militar obligatorio es esencial.

El problema para los administradores del imperialismo no es, en términos restringidos, un problema militar en sí mismo. Lo que se necesita es una capacidad para movilizar plenamente los recursos de toda la sociedad. Los grandes presupuestos militares requieren de un apoyo político masivo. El apoyo político masivo es necesario para la formación de una fuerza militar policlasista, poliracial, altamente entrenada y muy motivada. Así, el servicio militar obligatorio se ha convertido, para ellos, en una especie de instrumento político resonante: es directamente responsable de aportar toda la gente joven necesaria para satisfacer las necesidades militares e, indirectamente, es un símbolo de apoyo al gobierno, a la nación en crisis, y al imperialismo mismo en sus actuales arreglos neocolonialistas.

El hecho de que una nueva tarjeta de servicio militar obligatorio pudiera convertirse en una especie de tarjeta de identidad nacional para la juventud en edad de ser reclutada es un indicador claro de que el servicio militar obligatorio es más que un mecanismo de mano de obra militar y aún más que una piedra de toque política para el patriotismo, y es de hecho un método de control social y disciplinamiento para la juventud en general. En momentos de profundización de la crisis, la capacidad de mantener el control sobre una de las secciones más "volátiles" de la población es de gran interés para el gobierno.

Así, el servicio militar obligatorio aparece como una intersección de intereses militares, políticos y de control social. Al mismo tiempo que se convierte en una pieza fundamental para la conservación del imperialismo. Para nosotros, por lo tanto, la lucha en contra del servicio militar obligatorio es de importancia crítica en la lucha contra el imperialismo en este momento histórico.

Los Estados Unidos están envueltos en una serie de contradicciones, cada una de las cuales representa un impulso identificable hacia la guerra. En tanto exista el imperialismo, sabemos que es inevitable alguna forma de conflicto internacional. Exactamente qué forma adoptará ese conflicto no es algo que esté grabado en la roca anticipadamente, sino que surge de las particularidades del periodo venidero.

La crisis estratégica del imperialismo americano

Existen alrededor del mundo diversos desafíos al imperialismo. La misma fuerza de los movimientos de liberación nacional está en el centro de la crisis

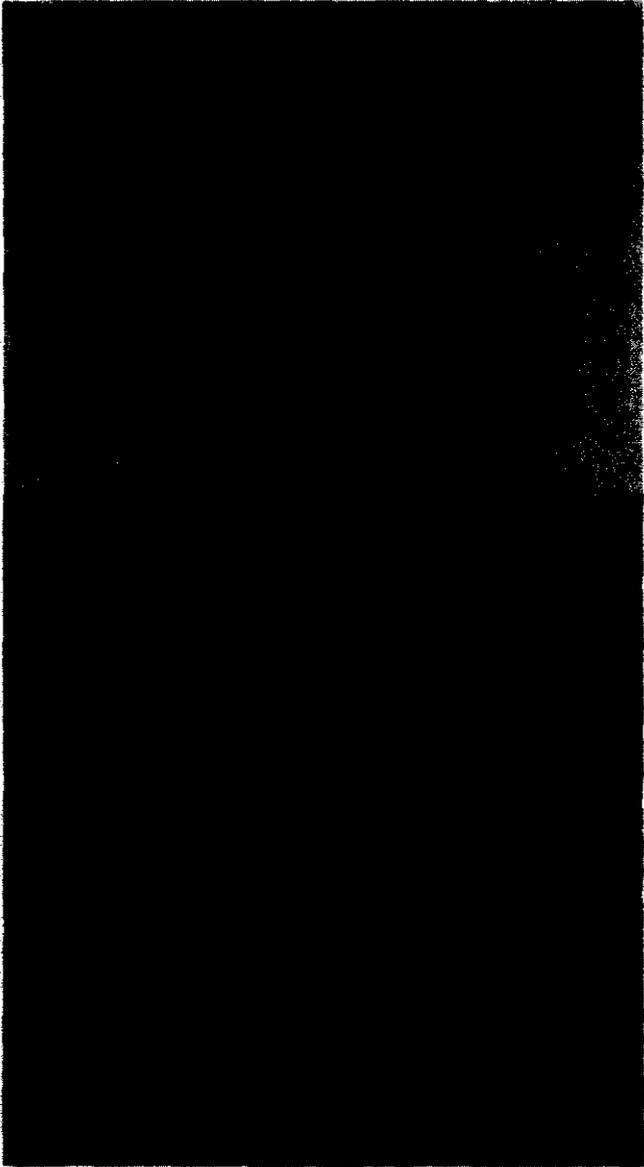
estratégica actual. No únicamente los vietnamitas resultaron victoriosos, sino que otros movimientos de liberación nacional constituyeron elementos que significativamente contribuyeron al éxito vietnamita.

Dado que en muchas situaciones la iniciativa ha pasado a las fuerzas de liberación nacional, la crisis estratégica puede ser resumida como la actual incapacidad de movilización política y militar en la forma que sea requerida. Por lo tanto, la clase dominante, el gobierno, y los militares están determinados a "dejar a Vietnam atrás".

¿Qué significa Vietnam para las grandes masas en Norteamérica? Hay una gran confusión respecto a los últimos veinte años, pero Vietnam significa, por lo menos, un gran desgaste del apoyo a la intervención en los asuntos internos de otra nación.

Existe, por lo tanto, la necesidad de oscurecer, de borrar la historia de la intervención en Vietnam, la lucha del pueblo vietnamita, y los movimientos americanos e internacionales en contra de la guerra. No hablamos de una conspiración detallada, controlada y coordinada desde los más altos niveles. Mencionaremos, más bien, los elementos que parecen ser necesarios para que el imperialismo supere la crisis estratégica —elementos que deben aprovecharse, aún orquestarse cuando sea posible.

Los responsables de administrar los intereses del imperio tienen, de hecho, la necesidad de ir más allá del mero oscurecimiento de la historia y extender la culpa a Vietnam. Deben ser capaces de hacer moralmente culpables a ambos bandos: "La guerra hace que surga lo peor de todos nosotros". Los americanos deben ser vistos como esencialmente inocentes en el extranjero. Los vietnamitas deben ser vistos como los que hicieron que el conflicto se convirtiera en una guerra brutal y horrenda. Cons-



ciente o inconscientemente, la línea general y tema de la película *El Francotirador* son una muy clara representación de este enfoque.

Aún con el obscurecimiento de la historia y la extensión de la culpa, parte de ésta permanece del lado americano. Existe entonces la necesidad de purgar a las partes culpables, aún cuando se hallen en los círculos más altos de los Estados Unidos. El "retiro" de Johnson en 1968, junto con el escándalo de Watergate y la caída de Nixon en 1974 han cumplido de alguna manera tales funciones. La catarsis nacional, no obstante, tan sólo ha tenido un éxito parcial.

Lo que resulta más importante es que el imperialismo tiene la necesidad de establecer una nueva razón fundamental para la intervención. El "apoyar la autodeterminación" es un grito que en nuestros días suena hueco. Las políticas de derechos humanos de Carter parecen haber sido una táctica momentánea, una política de transición para poner a la Unión Soviética a la defensiva, mientras que los Estados Unidos pudieran deshacerse de lo peor de su reputación como "los genocidas de Indochina".

La Doctrina Carter es la primera expresión formal de la nueva razón fundamental desarrollada a partir de globos de prueba lanzados en los últimos tres años por funcionarios como los Secretarios de Defensa Schlessinger y Brown. La esencia de la doctrina puede resumirse así: el petróleo es una necesidad estratégica para la salud y bienestar de la economía americana y, más aún, el petróleo es una necesidad estratégica para la autodefensa militar de la propia América. Por lo tanto, cualquier amenaza a fuentes petroleras tan críticas para América como las del Golfo Pérsico es una amenaza directa a los Estados Unidos. La Doctrina Carter intenta extender formalmente las esferas de influencia e

interés de los Estados Unidos hasta el Golfo Pérsico. Fue en el contexto del planteamiento de la Doctrina Carter durante la crisis de Afganistán que surgieron el impulso principal para la reinstauración del registro militar y el proyecto de reinstaurar el servicio militar obligatorio.

Las exitosas manipulaciones que llevaron al golpe de 1973 en Chile no fueron suficientes para "dejar a Vietnam atrás". La superficial victoria en el asunto del Mayaguez en 1975 no pudo superar el síndrome post-Vietnam. El dilema inherente para el imperialismo es de naturaleza política.

La crisis política del imperialismo americano

La necesidad de una acción nacional fuerte en defensa de los intereses del imperialismo se ve confrontada por la persistente incapacidad de cualquier fuerza política burguesa en la era posterior a Watergate para construir un nuevo consenso efectivo. Ford falló en este esfuerzo; Carter vacila, y Reagan se aproxima lentamente a Washington.

Los breves momentos de aparente popularidad y fuerza de Carter han surgido cuando se pone "firme". El planteamiento principal de Reagan a los electores es que siempre ha sido "firme" respecto a las cuestiones imperiales. Anderson parece no querer aparecer menos "firme" que los candidatos de los dos partidos principales.

Aún así, ninguno de estos candidatos es capaz de lograr un verdadero consenso, ya no digamos un claro apoyo mayoritario de la población actual del país. La verdadera crisis de la democracia burguesa sigue siendo su búsqueda de una legitimidad posterior a Vietnam y Watergate.

No es que la gente sea apática, sino que muestra una especie de estudiado cinismo, un cansancio

respecto a la política tal como actualmente se concibe. Existe para cualquiera de las fuerzas políticas burguesas que luchan por su supervivencia una poderosa tentación de abrazar algún tipo de crisis nacional que justifique una actitud de "pie de guerra" como manera de lograr un consenso o apoyo mayoritario. La Guerra Fría a partir de 1946 enseñó una clara lección: cuando los administradores del imperio son incapaces de lograr el apoyo popular para una política, "asustarán terriblemente al pueblo americano" (como le aconsejó el Senador Arthur Vandenberg al Presidente Truman que hiciera para asegurarse el apoyo popular a las reformas legislativas necesarias para el Plan Marshall a fines de los cuarentas). Así, el mecanismo ya probado para superar una crisis política tal como la actual es argumentar que la misma supervivencia de la nación depende del apoyo a una serie de políticas relacionadas con la guerra.

Como si esto fuera poco, los problemas de los actuales administradores del imperialismo estadounidense no se limitan a consideraciones militares o al apoyo popular. Existen profundos problemas al interior de la economía misma.

La crisis económica del imperialismo americano

El gobierno de Carter ha decidido enfrentar el rápido aumento de la inflación y la reducción del crecimiento provocando una disminución en el ritmo del mismo, una recesión. La recesión actual fue planeada y defendida porque la inflación se considera el aspecto primario de la contradicción de la estagflación, por lo menos en lo que a los que determinan las políticas burguesas respecta.

La estrategia clave para disminuir la inflación es reducir la capacidad de consumo de ciertos sec-

tores. Para ello es necesario disciplinar en cierta medida a los sindicatos y al sector asalariado en general, y también a aquellos que perciben algún tipo de ingreso aportado por el gobierno. Puesto que existe una desigualdad obvia de sacrificio entre las clases en la guerra contra la inflación, los controles salariales y las disminuciones en los servicios gubernamentales eventualmente pueden requerir de una razón fundamental más poderosa que la reducción de la inflación. Puede ser necesario algún tipo de emergencia nacional o levantarse en pie de guerra para justificar las continuas medidas disciplinarias a los trabajadores asalariados, los consumidores y aquellos que dependen de ingresos o programas gubernamentales fijos.

Así, el estado actual del imperialismo se caracteriza por graves contradicciones internas. Varias de las manifestaciones clave han sido resumidas en nuestra descripción de la crisis estratégica, política y económica planteadas anteriormente. Como un intento de formular una línea política burguesa para sobreponer estos problemas, existe un claro movimiento en dirección de la guerra por parte de los militares americanos, del sistema político americano y de la economía americana.

Las contradicciones fundamentales y principales de nuestra época

Para los Estados Unidos, el centro de la guerra es con la Unión Soviética, directa o indirectamente. La contradicción fundamental de nuestra época es la contradicción entre socialismo y capitalismo. Esto ha sido cierto a partir de la segunda parte de la Primera Guerra Mundial y la exitosa Revolución Bolchevique en Rusia.

La Unión Soviética puede seguir frecuentemente políticas que son dictadas, de hecho, por una estrecha concepción nacionalista de sus propios intereses. También frecuentemente estos estrechos intereses nacionales pueden ser planteados incorrectamente como una especie de línea general que supuestamente cristalice los intereses de las masas a través del mundo. Esta es una indicación de que una forma moderna de revisionismo domina en la Unión Soviética.

No obstante, la Unión Soviética sigue siendo un estado socialista, y frecuentemente los intereses nacionales de la Unión Soviética coinciden con el apoyo a las luchas de liberación nacional y movimientos revolucionarios que se oponen al imperialismo. Este fue el caso, de la manera más dramática, con respecto a la lucha del pueblo vietnamita, y ha sido cierto en Angola y en otras situaciones.

La Unión Soviética, como el más poderoso estado socialista y colocado objetivamente en cuestiones claves al lado de los movimientos de liberación nacional, es el principal rival del sistema mundial de imperialismo centrado en los Estados Unidos. Para los imperialistas, existe una base material para el anti-sovietismo. No es que todos los imperialistas sean fanáticos de la guerra fría y psicológicamente trastornados. Su anti-sovietismo surge de la contradicción fundamental de nuestra época.

Mientras que esta contradicción fundamental en el mundo ha determinado las condiciones generales para la situación en la que hemos vivido desde 1917, el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial se ha caracterizado específicamente por una contradicción principal definitoria: la de los pueblos y naciones oprimidos contra el imperialismo centrado en los Estados Unidos. Así, existe una base material de lucha para los imperialistas en

contra de los movimientos de liberación nacional. No es porque estén envenenados por el racismo o pervertidos por la xenofobia que desarrollen políticas exteriores malas. Su oposición a los movimientos de liberación nacional surge de las contradicciones principales de este periodo, y el racismo, junto con la xenofobia, puede ser utilizado en apoyo del imperialismo.

Así, el pronunciamiento de la Doctrina Carter no fue tan sólo un recalentado de la retórica de la guerra fría. Fue una declaración anti-soviética utilizada para sentar la base política para cualquier forma de conflicto con la Unión Soviética que sea apropiado.

Más aún, cuando Carter culpa a la OPEP de la inflación y de la misma recesión actual, no es tan sólo por buscar un chivo expiatorio. Es una declaración diseñada para sentar las bases políticas para un posible conflicto con las naciones tercermundistas ricas en recursos", particularmente con aquellas naciones que se opongan al sistema imperialista mundial.

Los Estados Unidos, que centralizan el sistema mundial de imperialismo, son el peligro principal para los pueblos del mundo. Nuestra orientación en el movimiento en contra del servicio militar obligatorio, de la guerra y del imperialismo debe ser clara en este punto. Recogemos la lucha en contra del servicio militar obligatorio, de la guerra y del imperialismo en solidaridad con los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Nuestros amigos son aquellos que están en contra del imperialismo centralizado en los Estados Unidos; nuestros enemigos son aquellos que están con el imperialismo centralizado en los Estados Unidos.

Este ensayo no es una declaración definitiva sobre el imperialismo, ni nuestras tareas en una

lucha anti-imperialista multifacética. Es, más bien, el principio de un proceso del que nosotros y otros anti-imperialistas alrededor del mundo somos responsables: investigar las condiciones del periodo actual; desarrollar un análisis de las crisis actuales, y formular una estrategia para luchar en contra del peligro principal para nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo, el imperialismo estadounidense.

Hay muchas cuestiones críticas que no hemos tocado o que hemos apenas mencionado. Es necesario trabajar más sobre la economía política del imperialismo moderno, así como realizar una investigación más exhaustiva sobre las estrategias que están siendo desarrolladas por la clase dominante y por los militares en el periodo actual. Debemos recoger la cuestión de la energía nuclear, las armas nucleares y la guerra nuclear de manera amplia. Debemos examinar cuidadosamente los peligros de alternativas autoritarias al ejercicio del poder en los Estados Unidos, incluyendo la cuestión del fascismo.

Iniciamos este trabajo identificando al servicio militar obligatorio como una especie de cínico peón en el intento actual del imperialismo por superar su presente crisis. En la siguiente sección, identificaremos al servicio militar obligatorio como una cuestión de clase.

El servicio militar obligatorio: su carácter clasista

La democracia burguesa en los Estados Unidos ha desarrollado un conjunto de símbolos unificadores en torno a instituciones claves —símbolos que apoyan la afirmación de que el conflicto de clase en América es una cuestión menor comparada con el gran consenso entre las clases que mantiene unida a la sociedad. Un conjunto de símbolos tal gira

alrededor de la urna electoral. Después del sonido y la furia de las campañas electorales, hay un momento de gran significado a medida que cada ciudadano individual (ricos y pobres por parejo, un voto por persona) entra en la privacidad casi religiosa de la casilla electoral y emite su voto, manifestando materialmente la democracia en acción.

Otro conjunto importante de símbolos gira en torno al servicio militar obligatorio. Cuando el interés nacional así lo requiere, los soldados ciudadanos salen de todos los sectores y todas las regiones de la nación. Numerosas películas de la época de la Segunda Guerra Mundial se enfocaban sobre la tensión dramática en la unidad militar policlasista que se unía frente al enemigo para defender "la tierra de la libertad y el hogar de los valientes".

El servicio militar obligatorio "universal", no obstante, ha sido y sigue siendo esencialmente un servicio militar de la clase obrera. En la Guerra Civil de 1860, los jóvenes Yanquis acaudalados podían "alquilar" un sustituto que tomara su lugar en la conscripción. En cada guerra a partir de entonces, la gran mayoría de los reclutas militares provenían de la clase obrera. Aquellos con acceso al poder político encontraban "otras maneras" de servir a su nación en sus momentos de crisis. Aquellos cercanos a los médicos obtenían incapacidades médicas. Aquellos sin nada más que su propio trabajo se encontraron trabajando en las tareas de guerra.

A través de los últimos sesenta años, ha surgido en la sociedad norteamericana una crítica de la conscripción militar basada en cuestiones de clase. Eugene V. Debs (el gran dirigente de los trabajadores ferrocarrileros) y muchos miembros del Partido Socialista y de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W.) se opusieron a la participación norteamericana en la Primera Guerra Mundial y al

servicio militar obligatorio mismo. Debs, argumentando que los trabajadores norteamericanos no tenían nada que ver con una guerra inter-imperialista, fue procesado y hubo de conducir su campaña presidencial por el Partido Socialista en 1920 desde una prisión federal.

La crítica a la conscripción militar se profundizó en la oposición por el movimiento en contra de la guerra de la época de la guerra de Vietnam. Fuerzas dirigentes al interior del Comité No-Violento de Coordinación Estudiantil (SNCC) fueron las primeras en levantarse y decir "¡Diablos No! ¡No iremos!". El grupo Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS) se enfocó durante las movilizaciones antibélicas de la primavera y verano de 1965 en contra de la naturaleza imperialista de la guerra e hizo un llamado urgente a la resistencia en contra del servicio militar obligatorio. Posteriormente, el Chicano Moratorium se organizó en la parte Este de Los Angeles para oponerse totalmente a una guerra en la que decenas de miles de jóvenes latinos estaban muriendo. Junto a la crítica de clase se manejaron cuestiones de raza.

Sin embargo, no solamente los jóvenes de la clase obrera son reclutados en el aparato militar. También jóvenes de otras clases reciben el llamado. Aún así, si observamos la composición de clase de las fuerzas armadas no podemos afirmar que América tiene una Fuerza Aérea burguesa, o una Marina pequeño burguesa, o una infantería lumpen. Más bien, la estructura de clase de la sociedad Americana se reproduce de manera marcada y aún exagerada en el aparato militar. La clase obrera, y desproporcionadamente las minorías de la clase obrera, conforman la principal fuerza de los trabajadores de guerra: las unidades de combate y su apoyo directo. Los oficiales de nivel medio provienen frecuen-



temente de la clase obrera y la pequeña burguesía. Los oficiales con mando provienen de la pequeña burguesía, e incluyen también jóvenes ambiciosos de la burguesía que contemplan la carrera militar como una forma de ascenso en la jerarquía americana de liderazgo político y económico.

Todo esto no pretende ser una sociología adecuada de la sociedad Americana y sus militares, sino sugerir la profundidad de la realidad oculta tras la aseveración de que el servicio militar obligatorio es, en el fondo, una cuestión de clase. Los imperialistas no pueden provocar una guerra sin contar con una vasta fuerza de trabajo dedicada a las tareas directas de guerra. Quedan dos cuestiones por resolverse de manera que todos puedan entenderlas dos cuestiones a la vez simples y profundamente reveladoras de la naturaleza del imperialismo moderno: ¿quién se beneficia con la guerra? ¿Quién pelea en una guerra?

Tanto históricamente como en el momento actual la clave de la actividad militar americana es la habilidad del gobierno para reclutar grandes sectores de los jóvenes de clase obrera. Por lo tanto, argumentamos que el blanco apropiado para el movimiento antibélico es la clase obrera en general, y específicamente aquellos en edad de ser reclutados.

La "conscripción de la pobreza"

Retomando la cuestión del servicio militar obligatorio desde una perspectiva de clase, observamos que existe ya una forma de conscripción una especie de "concripción de la pobreza. No ha habido conscripción formal desde 1973 y ningún registro formal desde 1975, y sin embargo, ¿podemos afirmar que las "Fuerzas Voluntarias" son verdade-

ramente voluntarias? El desempleo reconocido oficialmente es de 9% (y va en aumento), pero en sectores específicos es mucho mayor (aún considerando los datos oficiales): el desempleo entre las minorías, en general, es el doble del promedio nacional, y entre los jóvenes de las minorías llega hasta 60-80% en algunas ciudades. Los datos sobre el desempleo son tan sólo la punta de un iceberg que incluye cierre de plantas, reducciones en los programas de entrenamiento para empleos, y presupuestos cada vez más restrictivos para escuelas a todos los niveles, particularmente aquellas de los centros urbanos.

Los jóvenes sin perspectivas de empleo y con oportunidades educativas y de entrenamiento severamente limitadas reciben promesas de un dorado futuro si se enlistan. Les espera un trabajo, con sueldo regular y un número determinado de años. Existe también la promesa de una variedad de programas de entrenamiento y educativos que les "garantizarán" su capacidad de obtener un empleo en el mercado de trabajo civil cuando salgan. No solamente el mercado de trabajo civil no se está expandiendo para absorber a estos jóvenes cuando son licenciados, sino que muchos de ellos (decenas de miles) salen de una experiencia militar brutal y enajenante con licencias "menos que honorables", asegurando así su futura incapacidad de obtener un empleo.

No obstante, miles y miles de jóvenes hombres y mujeres han sido reclutados en los últimos siete años a causa de la necesidad económica, conscriptos por los límites que la amenaza de pobreza y la naturaleza de clase de esta sociedad han impuesto. Toda la clase obrera ha sido sujeta a esta conscripción, la cual continuará y aún aumentará en el periodo actual de crisis económica.

Con la reinstauración formal del registro, la

conscripción de la pobreza continúa. Aun cuando el servicio militar obligatorio formal reinstaurado, continuará la conscripción causada por la necesidad económica. En ese momento, la clase obrera estará sujeta a dos formas de conscripción al mismo tiempo, y constituirá, (como siempre lo ha hecho) la gran mayoría de las fuerzas armadas.

Cuando hablamos del servicio militar obligatorio como una cuestión de clase surge un número de cuestiones diversas. Podemos identificar estos problemas para consideraciones estratégicas y tácticas más adelante, reconociendo que, a medida que la lucha anti-imperialista se desenvuelva en la década de los ochentas y posteriormente, estas cuestiones (aún cuando no son apremiantes inmediatamente) pueden ocupar un primer plano: 1) la sindicalización de los militares; la construcción de un movimiento sindical militante entre los trabajadores militares: los propios soldados; 2) la utilización de los militares en contra de la clase obrera en luchas laborales, ya sea como tropas para aplastar huelgas, o como esquiroles para romperlas; 3) el significado de los diversos conceptos de "Servicio Nacional Universal" como planes para la coordinación nacional general de la fuerza de trabajo, incluyendo el alineamiento y puesta en orden de su sector joven.

Existen muchas maneras, no obstante, en las que la conscripción de la pobreza tiene ya un efecto de alineamiento disciplinario sobre los jóvenes de clase obrera, especialmente aquellos que provienen de comunidades minoritarias. Actualmente, las "Fuerzas Voluntarias" están compuestas en un 40% por minorías, un porcentaje completamente desproporcionado en relación a las minorías en la sociedad. Esto refleja, en parte, los rápidos cambios en la demografía de la sociedad norteamericana. La edad media para anglos en los Estados Unidos es

de 30 años, mientras que la edad media para chicanos es de 19 años, y de 21 años para los negros.

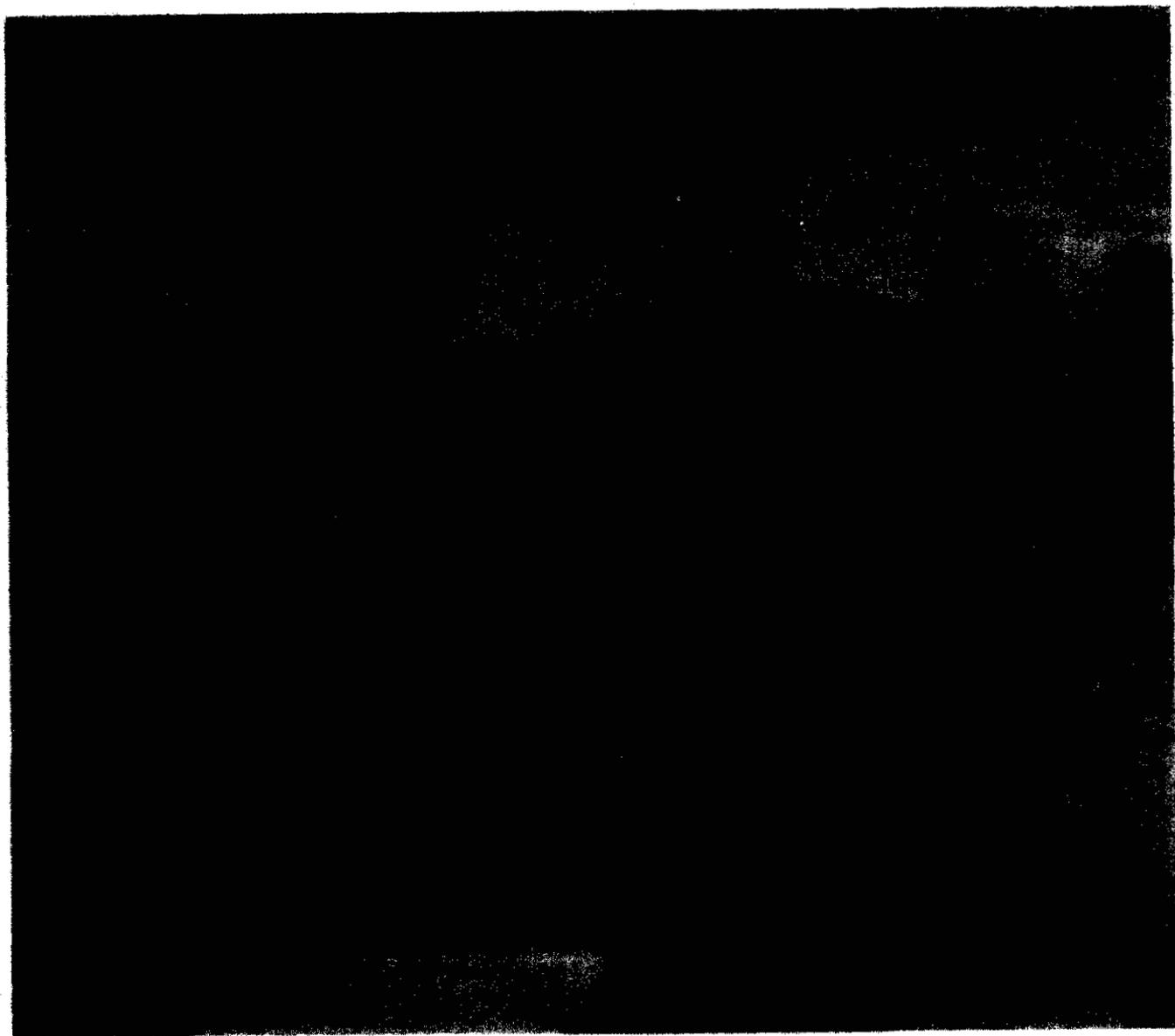
El desproporcionado número de minorías en el ejército industrial de reserva las hace más disponibles para ser reclutadas por pobreza en el ejército de los Estados Unidos. Aún así, en vista de su misma situación minoritaria bien pueden ser menos atractivos para los planificadores del Pentágono responsables de la reconstrucción de la capacidad intervencionista del imperialismo. ¿Es "confiable" una unidad militar integrada por un gran número de soldados negros para una intervención en el Cuerno de Africa? ¿Sería digna de confianza una unidad militar que incluyera un porcentaje significativo de latinos para una incursión en Centroamérica?

Así, el profundo racismo al interior del aparato militar no es tan sólo un reflejo del racismo al interior de la sociedad capitalista americana, sino también una anticipación de la realidad del próximo trabajo para los militares, que es salir a matar combatientes no blancos empeñados en alguna forma de lucha de liberación nacional. El nexo entre raza y clase desde una perspectiva nacional e internacional es un punto clave para comprender las dimensiones de la conscripción por pobreza.

Al interior del aparato militar, las contradicciones de raza se intersectan con otras contradicciones en formas que añaden nuevos aspectos a los efectos generales de la conscripción económica. Es frecuente el caso, por ejemplo, de que la persona no tomada en cuenta para un ascenso pertenezca a una minoría. Las doradas promesas de los reclutadores frecuentemente se convierten en cenizas frente a la realidad de la experiencia militar para los negros y latinos.

Existe entonces tanto una estructuración del racismo como un fomento informal o tolerancia hacia el terror racista, como lo hace evidente la persistente presencia del Ku Klux Klan organizándose al interior del aparato militar. Nuestra oposición al servicio militar obligatorio formal y a la conscripción por pobreza nos conduce a una apreciación de la necesidad de comprender las contradicciones de clase y raza en América. Nuestro trabajo programático de lucha contra el servicio militar obligatorio nos lleva a apoyar a los soldados provenientes de minorías y a otros que luchan en torno a demandas antiracistas al interior del aparato militar.

Estos breves comentarios sobre el aspecto racial en el contexto del desarrollo de nuestra comprensión de la conscripción por pobreza son para nosotros tan sólo el principio de un análisis. Observamos que los problemas de raza y racismo en los Estados Unidos no pueden ser reducidos mecánicamente a una competencia por los empleos, ni conspiracionalmente a maquinaciones del patrón para dividir y vencer, ni teológicamente a una consideración sobre la maldad en el corazón de los hombres, ni psicológicamente a las perversiones sociales en la psicología de alguien. La clave está en el desarrollo histórico del capitalismo y las particularidades de las relaciones sociales del capitalismo en la creación de la fuerza de trabajo en este país y en otras partes del mundo. Existe en la conquista y esclavización de los Indios Americanos y los Africanos, en la captura y ocupación del Suroeste, una continuidad de expansión y desarrollo capitalista en el campo de las relaciones de trabajo y marcos ideológicos que persiste en nuestra sociedad contemporánea. No tenemos esclavos, pero los "escudos y símbolos de la esclavitud" continúan en fenómenos tales como la conscripción por pobreza.



La conscripción de mujeres

Aun cuando las mujeres no están incluidas en la ley actual, es claro que la conscripción de mujeres es una opción política viable, y puede ser una realidad en el periodo venidero. Una perspectiva de clase sobre la conscripción de mujeres es esencial. Las mujeres serán reclutadas formalmente de la clase obrera así como de otros sectores, y, tal como lo confirman las estadísticas de las "Fuerzas Voluntarias", las mujeres de la clase obrera están siendo reclutadas por razones económicas aún ahora, y en forma desproporcionada en las comunidades minoritarias. Para las mujeres tampoco terminan los problemas al "tomar el juramento", sino que más bien comienzan. Las profundas contradicciones sexistas al interior del aparato militar ya han provocado una lucha entre las mujeres soldados por sus derechos.

Al promover una conscripción totalmente masculina el gobierno ha complicado su esfuerzo para preparar una nueva agresión alrededor del mundo. La reciente decisión de la Corte de Apelaciones de los Estados Unidos declarando que el registro de varones jóvenes es anticonstitucional a menos que se registre también a las mujeres (julio de 1980), ha sembrado gran confusión entre la juventud en edad de ser reclutada, y ha contribuido también a la idea de ilegitimidad de la conscripción en tiempos de paz en la mente del público. Esta es una de las diversas contradicciones a corto plazo que el gobierno enfrenta y que las fuerzas progresistas pueden explotar.

Pero no podemos permitirnos ninguna ilusión sobre lo que es primordial para los imperialistas: su necesidad de movilización militar y "dejar Vietnam atrás" es mucho mayor que su preferencia por

excluir a las mujeres del servicio militar. Aquellos que luchan por incluir en el servicio militar a las mujeres o a cualquier otro sector actualmente excluido, están elevando un derecho democrático hasta un asunto absoluto de principio separado de su contexto político y ajeno a sus últimas consecuencias en el mundo real. Cualquier lucha por incluir a las mujeres en el registro y en el servicio militar reforzará objetivamente la capacidad de los Estados Unidos de reimponer el servicio militar e implementar nuevas guerras.

El ser reclutado no es un derecho democrático; el servicio militar es una negación esencial de los derechos. De acuerdo a una orientación claramente sexista, el servicio militar ha sido, tal como se pretendía que fuera el registro, únicamente masculino. No obstante, el aspecto primordial y dominante del registro y del servicio militar es el propósito para el que serán utilizados: la movilización de apoyo y el aporte de personal para nuevas guerras de agresión del imperialismo estadounidense en contra de los movimientos de liberación nacional alrededor del mundo.

Existen ciertamente algunas instancias en las que debemos luchar por los derechos democráticos de todas las personas para participar en un proceso social, aun cuando serán explotadas en ese proceso. El hecho de que comprendamos cómo los trabajadores son explotados en sus empleos bajo el capitalismo, por ejemplo, no atenúa nuestra lucha por empleos para todas las personas de la sociedad. Pero no estamos hablando del derecho democrático a un empleo. Nos referimos a cómo el imperialismo recluta personas para satisfacer las necesidades de personal de su principal vehículo de política militar alrededor del mundo. Los Servicios Militares de los Estados Unidos. Nuestra lucha es para impedir que

cualquier sector de la sociedad sea forzado a ingresar en esa maquinaria imperial de guerra, no para protestar porque algunos sectores hayan sido "excluidos".

Al analizar y luchar en contra de la conscripción por pobreza, notamos las particularidades del hecho de que las mujeres sean forzadas a ingresar en el aparato militar. Junto con las mismas presiones económicas que enfrentan a los hombres provenientes de la clase obrera blanca y minoritaria, las mujeres de la clase obrera (las minorías y las demás) encuentran adicionales y severas presiones sociales y culturales que limitan sus opciones en la educación, trabajo y condiciones de vida. Para muchas de estas mujeres, las fuerzas armadas parecen ofrecer una alternativa. Un análisis de las presiones que obligan a las mujeres a ingresar en el aparato militar debe conducirnos a apoyar sus luchas al interior de ese aparato, y también a combatir el sexismo en la sociedad que da lugar a esta forzada "elección" de las fuerzas armadas.

A medida que construyamos el movimiento en contra de la conscripción y de la guerra, debemos profundizar nuestra comprensión sobre la utilización del sexismo y la supremacía masculina al interior del aparato militar. Este es un campo en que debemos agudizar nuestra lucha en contra del sexismo, puesto que es al interior del aparato militar donde se muestran con mayor claridad algunas de las raíces del sexismo como instrumento consciente de la política imperialista. El prejuicio en contra de las mujeres al interior del aparato militar es profundo, ya sea en la acusación de un sargento a sus hombres de que se están comportando "como una bola de mujeres", o en el falso y sexista "glamour" de los anuncios televisivos del ejército voluntario, o quizás más claramente en la forma en

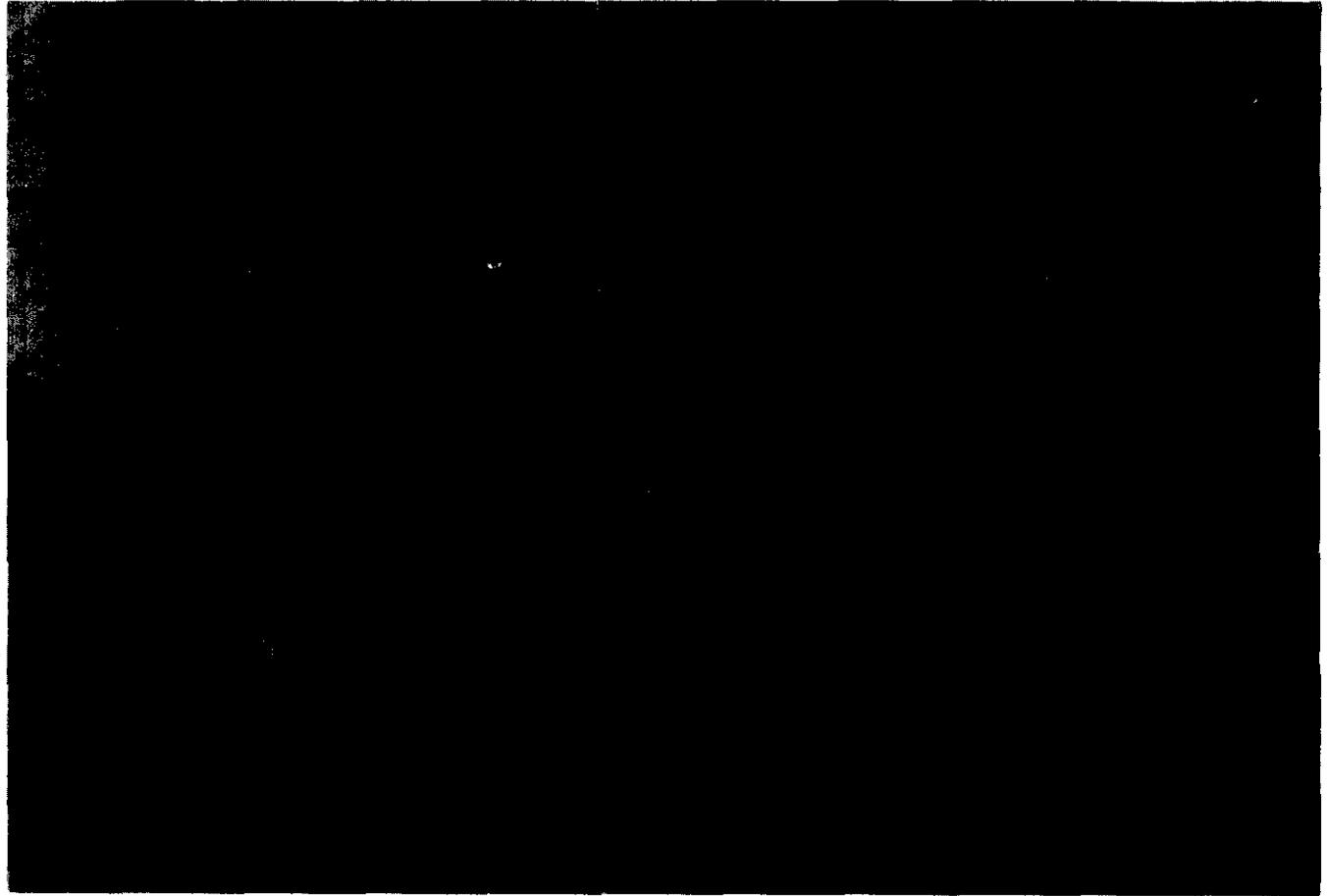
que los militares tratan a las mujeres en los países en que las fuerzas de los Estados Unidos están desplegadas.

Un programa amplio de lucha

Nuestra perspectiva de clase sobre el aparato militar debe ser amplia. Una vez que se inaugure el servicio militar obligatorio formal, habrá un número sustancial de reclutas provenientes de la pequeña burguesía. No debe ignorarse a esta clase. El pequeño burgués radicalizado ha sido y sigue siendo una fuente importante de cuadros en la lucha en contra del servicio militar obligatorio y en contra del imperialismo. Nuestro trabajo de masas, aun cuando esté enraizado en la clase obrera debe incluir apropiadamente a los estudiantes y a otros grupos de todas las clases que ven la necesidad de oponerse al servicio militar.

Algunas de las más marcadas expresiones de estrecho interés propio vendrán de los sectores pequeño burgueses del movimiento en contra del servicio militar: tendencias libertarias, pacifistas, moralistas y otras. Estas incluirán a los opositores religiosos y cuyos planteamientos podremos encontrar problemáticos, pero cuyas acciones y espíritu pueden ser una parte importante en la construcción de la oposición de masas, y quienes frecuentemente están en transición hacia una mayor claridad sobre las cuestiones esenciales del imperialismo y la guerra.

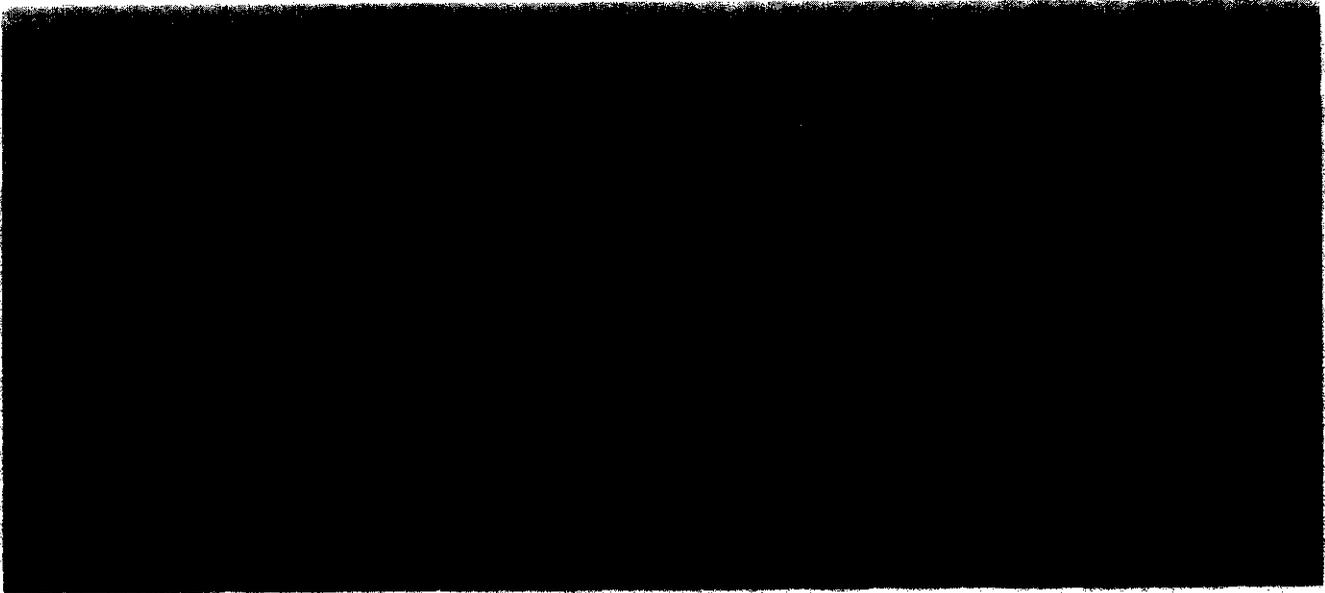
Una de nuestras tareas más importantes en la construcción de una sólida presencia de izquierda al interior del movimiento en contra del servicio militar y de la guerra es retomar la lucha sobre la base de la oposición al servicio militar obligatorio. Nuestra tarea no es plantear una posición pura y



clara y mantenerla arrogantemente mientras lamentamos la falsa conciencia de los pacifistas y otros grupos. Nuestra tarea es participar en la lucha de manera valiente y solidaria junto con todas las fuerzas que puedan ser ganadas a una perspectiva anti-imperialista, y encontrar formas para trabajar con aquellos que no puedan ser ganados a una perspec-

tiva anti-imperialista, pero cuyo compromiso activo con la resistencia sea claro y cuya oposición política al servicio militar y a la guerra sea manifiesta.

La construcción y conducción del movimiento en contra del servicio militar es una necesidad política central en este momento debido a que se ha iniciado la renovación de un programa de cons-



cripción militar formal. El registro del verano de 1980 fue el primer enfrentamiento de la batalla actual.

No obstante, ya se está construyendo e intentando dirigir un programa en contra del servicio militar, puesto que la conscripción por pobreza ha existido y realizado su función durante los últimos siete años y aún antes. Nuestra perspectiva de clase sobre el servicio militar es, por lo tanto, un análisis sobre lo que hemos estado observando y combatiendo en este periodo y una expresión de la determinación de nuestras tareas futuras.

A medida que nuestro análisis clasista del servicio militar se desarrolla y profundiza, reconocemos que la implementación programática de nuestra línea respecto a la conscripción por pobreza debe ser audaz y amplia. El crear lazos con otras luchas

de la clase obrera y especialmente de las comunidades obreras minoritarias surge como una parte central de nuestra agitación en contra del servicio militar. Buscamos unir el trabajo en contra del servicio militar con aquellos que luchan por empleos, aquellos que luchan en contra del cierre de plantas, aquellos que se oponen a las restricciones educativas de todo tipo, aquellos que luchan por reformas educativas y mejoras para la clase obrera y específicamente para miembros minoritarios de la clase obrera en resumen, nuestro análisis de clase sobre el servicio militar nos ha llevado a reconocer que nuestro trabajo en contra del servicio militar se sitúa de plano en el contexto de las principales luchas de clase de nuestro tiempo. Nuestros lazos con esas luchas las reforzarán, y sus lazos con nosotros fortalecerán en general al movimiento en contra del servicio militar, de la guerra y del imperialismo. 